

Una guía para evitar quemaduras en la depilación

CRISTINA G. LUCIO

Centro
de



depilación láser en Vitoria (País Vasco). RAUL BOGAJO

Un equipo de la Universidad de Granada ha desarrollado un dispositivo que podría ser muy útil a la hora de realizar tratamientos dermatológicos como la fotodepilación. Se trata de un **aparato que permite identificar si la piel sufrirá quemaduras tras la exposición a la luz pulsada o al láser**, un procedimiento que, además de en depilación, se utiliza en la eliminación del acné y lesiones vasculares, así como el técnicas de rejuvenecimiento de la piel.

Hasta ahora no existía ningún método objetivo que permitiera determinar la susceptibilidad de un paciente de sufrir quemaduras por exceso de absorción de la radiación, subrayan los investigadores, liderados por Andrés Roldán, del Departamento de Electrónica y Tecnología de los Computadores de la Universidad de Granada.

"Quedaba en manos del operario, que, debía confiar en la palabra del paciente sobre datos como si había tomado el sol y emplear su propio criterio, sin contar con ningún parámetro técnico", explica Roldán a EL MUNDO.

Las quemaduras relacionadas con la luz pulsada no son visibles en el momento de la aplicación de la tecnología, sino que aparecen transcurridos unos días del tratamiento. "De hecho, se dan casos de quemaduras forzadas por el usuario con el objetivo de reclamar y obtener una indemnización", señala el especialista de la Universidad de Granada.

Su método **permite determinar la sensibilidad de la piel a la radiación** en el instante en que se va a aplicar el tratamiento dermatológico. El sistema "mide de forma ultrarrápida la temperatura" y "analiza la respuesta térmica de la piel del paciente" durante la aplicación de la luz pulsada, lo que proporciona información sobre el riesgo de que el sujeto pueda sufrir quemaduras.

Según explica, la idea es que el dispositivo "se incorpore a los aparatos de luz pulsada y luz pulsada láser", ya sean de nueva fabricación o ya existentes. **"Estamos iniciando conversaciones con distintas empresas y esa es casi la parte más complicada, porque depende mucho de la suerte"**, comenta Roldán.

El aparato, cuyo desarrollo se prolongó durante aproximadamente un año, ha sido patentado a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación.

Como en muchos casos, la idea primigenia surgió casi por casualidad. "Un compañero tenía una empresa de reparación de aparatos de láser y comentó un día la gran cantidad de reclamaciones que se producían por quemaduras. Ya habíamos trabajado en análisis de temperatura y decidimos embarcarnos en este proyecto que ha supuesto todo un desafío, pero con el que hemos disfrutado porque nos gustan los retos", concluye Roldán.